MANUAL
DEL
FACILITADOR

Y CAMINÓ CON ELLOS

APRENDER A ACOMPAÑAR COMO JESÚS

Formación básica para agentes de Pastoral

Mientras los discípulos de Emaús hablaban
y se hacían preguntas, Jesús en persona
se acercó y se puso a caminar con ellos.

Lucas 24,15

Vicaría de Pastoral
y Vicaría para los Laicos
de la Arquidiócesis Primada de México

PPC

Edición
Herminio Otero

Edición técnica
Mario González Jurado

Imágenes
Steve Erspamer
Clipart, Imágenes para el año litúrgico, *Ciclo A* (PPC 2004)
Clipart, Imágenes para el año litúrgico, *Ciclo B* (PPC 2005)
Clipart, Imágenes para el año litúrgico, *Ciclo C* (PPC 2006)

Supervisión General
Mons. Alberto Márquez Aquino
Vicario General y Episcopal de Pastoral
Mons. Salvador Martínez Ávila
Vicario General y Episcopal de Agentes
Arquidiócesis de México

Dirección y Coordinación
Mons. Juan Carlos Guerrero Ugalde
Vicario Episcopal para los Laicos

Elaboración: Equipo de Ediciones Pastorales
Leticia Estrada Silva
Rosa Torres García
Vicente Otero Andrade
Martha Reid Rodríguez

Revisión
Mons. Lic. Alberto Márquez Aquino
Pbro. Lic. Eduardo Mercado Guzmán
Mons. Juan Carlos Guerrero Ugalde

Diseño y cubiertas
Juan Pablo Canelas

Maquetación
M.T. Color & Diseño, S.L.

Derechos reservados © 2010
© Arquidiócesis Primada de México A.R. 2010
© PPC 2010

ISBN: 978-84-288-2115-5

Tema 9

Ser y crecer como formador

El formador ha de ser un facilitador que requiere de preparación permanente para crecer en el ser, saber y saber hacer.

Enlace	Objetivo
• En el tema anterior vimos que ser formador de discípulos misioneros es una vocación a la que Dios nos llama. • Ahora reflexionaremos sobre cómo, además de la llamada divina, es necesario poner en práctica nuestros talentos humanos. • Formar a otros no es una actividad que se improvisa: requiere desarrollar ciertas habilidades o cualidades.	→ Descubrir cuál es la tarea del formador en el proceso de crecimiento en la fe. → Reconocer que el formar a otros es un servicio que requiere de preparación. → Valorar las cualidades, conocimientos, actitudes y habilidades que ha de poseer y desarrollar un buen formador.

En síntesis

Formador

guía-mediador-orientador-acompañante

- **Conoce proceso formativo**
  - Marco doctrinal y pastoral
  - Objetivos y contenidos
  - Destinatarios
  - Vocación propia
  - Metodología, pedagogía
- **Persona preparada**
  - Con cualidades y rasgos que propician el crecimiento en la fe
  - Da testimonio cristiano
- **Responsabilidades frente al grupo**
  - Líder cristiano
  - Motivador del grupo
  - Buen comunicador
  - Responsable de su misión
  - Apóstol de la formación
  - Confía en los demás
- **Unido a la Iglesia**
  - Crece en:
    - Ser
    - Saber
    - Saber hacer

Desarrollo del tema

Textos

Para que se dé una pastoral verdaderamente incisiva y eficaz hay que desarrollar *la formación de los formadores,* poniendo en funcionamiento los cursos oportunos o escuelas para tal fin. Formar a los que, a su vez, deberán empeñarse en la formación de los fieles laicos, constituye una exigencia primaria para asegurar la formación general y capilar de todos los fieles laicos.

Christifideles laici 63

Otros textos: Mt 25,14-30; Lc 19,11-27.

1. De expositor a formador de discípulos y misioneros

El formador es alguien que realiza una actividad importante dentro de un proceso de aprendizaje.

El desempeño de cualquier formador, independientemente del campo de que se trate, ha variado de forma significativa. De ser un "expositor" o "maestro", hoy actúa como orientador, mediador, guía, acompañante...

En el caso concreto de la formación básica, el formador es:

- El mediador del proceso de crecimiento en la fe de otras personas.
- El que acompaña en la construcción de identidad cristiana y de pertenencia a la Iglesia.
- Un guía en el camino de discipulado y del compromiso cristiano.

2. El formador, alguien que conoce el proceso global

La formación no se improvisa. El formador ha de ser una persona preparada y con ciertas características que le permitan influir en las personas para generar un crecimiento en la fe.

Es alguien que habrá de conocer el proceso global de la formación, es decir, el marco de referencia, el qué, cómo y cuándo de la formación básica:

- **Marco de referencia**: Se refiere a los aspectos doctrinales y pastorales que fundamentan toda la formación. Está esbozado en los primeros seis temas de este Manual.
- Claridad en los **objetivos y contenidos** de la formación: ¿Qué buscamos al formar, cuáles son nuestras metas, qué esperamos obtener? Se desarrolla en el tema 5.

- Claridad sobre los **interlocutores o destinatarios** y su proceso: Se desarrolla en el tema 7.
- Claridad sobre la **función del formador** en el proceso: Se desarrolla en los temas 8-10.
- Poseer las **habilidades y cualidades** necesarias para ser formador: Se desarrolla en los temas 8-10.
- Conocimiento y dominio de la **metodología, criterios pedagógicos y contenidos**, bajo los cuales se realiza la formación. Se desarrolla en los temas 11-19.

3. El apostolado de la formación

Quien se siente llamado a formar a otros, sabe que se trata de un servicio, un apostolado. Para llegar a ser formador, se requiere algo más que buena voluntad y disposición:

- En el plano del **ser, saber y saber hacer** es necesario como mínimo, las cualidades que ha logrado un laico que ha pasado por una formación inicial y básica u otra equivalente (cf. Tema 7, puntos 9,10 y 11).
- **Actitudes y aptitudes.** Estas serán el punto de partida para hacerse formador en el camino: una mujer o un hombre responsable, respetuoso, con gusto por la enseñanza, ordenado, dispuesto a seguir formándose, abierto, adaptable, fiel a los contenidos, con amor a la verdad y a la Iglesia, sencillo, de relaciones humanas cordiales, interesado en aprender con otros.

  Los rasgos mencionados llevan a la conclusión de que el formador se construye con ayuda de otros. No nace siendo formador: se hace con la práctica y el estudio.

4. Crecer como formador, cualidades y habilidades a desarrollar

Un formador crece en el camino en los siguientes aspectos:

- **Ser**: Cristiano comprometido, maduro, equilibrado, en constante proceso de conversión, con espiritualidad sólida, iniciativa y creatividad, abierto a la crítica constructiva, capaz de contagiar el espíritu de conversión, comunión y servicio.
- **Saber**: Dominio de los contenidos, formación pedagógica y psicología de adultos, conocedor del proceso formativo y del contexto sociocultural.
- **Saber hacer**: Aplica la formación pedagógica y psicológica en planear, desarrollar y evaluar la sesión; alcanzar los objetivos de su materia; coordinar al grupo: motivar, guiar, acompañar, dialogar; estar formándose continuamente, adquirir y desarrollar habilidades de comunicación...

5. El formador, un líder en el grupo

La formación es un proceso de acompañamiento, por lo que el formador tiene responsabilidades específicas frente al grupo. Es un líder capaz de tomar decisiones que afectan al grupo.

Existen distintos estilos y formas de coordinar grupos:

- **Autoritario**. Dirige y hace todo, no toma en cuenta la participación ni sugerencias de los miembros; centra la sesión alrededor de sí mismo; rechaza las críticas, no acepta ser evaluado.
- **Bonachón**. Desorganizado, todo lo permite, sus sesiones resultan ineficaces, se des-

vía de objetivos. Deja las iniciativas en manos de algunos miembros (líderes), mientras que los demás se mantienen pasivos; no acostumbra evaluar, la sesión se le va de las manos, no asume su papel como animador.

- **Democrático**. Mantiene amplia comunicación con el grupo, propicia un clima de confianza y amistad; reparte tareas, toma en cuenta a todos; acepta ser criticado y evaluado para hacer cada vez mejor su función.

Este último estilo es el que más se acerca al acompañamiento que se desea implementar en esta formación.

6. El formador, un motivador del grupo

El formador, al presentarse ante un grupo concreto, empieza a influir con su forma de actuar y su personalidad.

El entusiasmo que muestre al coordinar, la seguridad de sí mismo, la información que aporte, la confianza que inspire, el interés que ponga al ayudar a los participantes para lograr sus objetivos, su apariencia personal, sus ademanes y posturas, el uso que haga de su autoridad... son rasgos en los que habrá ser cuidadoso para mantener el ambiente propicio para formar nuevos agentes.

7. El formador, alguien responsable de su misión

Un formador habrá de ser consciente de la responsabilidad que le ha sido encomendada, sobre todo porque su tarea está encaminada a trabajar con personas, con cristianos. El formador tiene la oportunidad de hacer crecer los talentos con los que Dios ha dotado a las personas (cf. Mt 25,14-30).

Un formador, responsable de su misión, es aquél que asume que ha recibido un tesoro para desarrollarlo: conoce a quienes forma, confía en ellos, descubre sus puntos fuertes, intenta corregir sus debilidades y motiva su crecimiento.

8. El formador, persona que confía en los demás

Confiar en el crecimiento de las personas es importante para favorecer su aprendizaje. Si nosotros no creemos en las capacidades y potencialidades de quienes tenemos en frente, es casi seguro que el resultado no será satisfactorio.

Cuando la confianza se otorga plenamente, esta genera compromiso, crecimiento y una mayor confianza.

Es necesario confiar en los talentos de las personas, en el proceso eclesial y en Dios, que es el verdadero Maestro.

9. El formador, un buen comunicador

Formar a otros es un ejercicio de comunicación. Esto implica desarrollar la habilidad para escuchar y saber transmitir, prestando especial atención a los resultados:

- **Escuchar** es oír atentamente lo que el otro nos dice. La escucha requiere de valores como paciencia, sensibilidad, humildad y apertura. La mejor escucha es aquella en la que nos ponemos en el lugar de la otra persona; cuando tratamos de ver las cosas

como los otros las ven y sentirlas como las sienten. A esto se le conoce como empatía.

- **Transmitir** es comunicar con claridad nuestros pensamientos y sentimientos. La buena información se ofrece, no se impone. Implica ciertos valores: veracidad, sencillez en lo que se dice, respetar al otro.

Para ser fecundo y verdadero, el diálogo debe ser honesto y desinteresado, buscar lo bueno. El formador habrá de propiciar los espacios de diálogo tanto al interior de su sesión como fuera de la misma. Esto le permitirá conocer y acercarse a quienes forma.

10. El formador, un hombre o mujer de testimonio

En el proceso formativo es vital la riqueza interior y el testimonio cristiano.

La formación es una tarea y una misión donde se pone en juego a toda la persona y en donde lo decisivo para lograr el aprendizaje no son tanto las cuestiones técnicas sino la profundidad espiritual que comunica el formador. Esta se proyecta más allá de los contenidos, a través del trato y de la vida cotidiana.

Actividades individuales

- Enlista tus cualidades y habilidades como formador o formadora.
- Compara las cualidades que se enuncian en este tema con las tuyas y descubre en qué aspectos puedes crecer y en cuáles puedes apoyar a otros.
- ¿Qué tan buen comunicador o comunicadora eres?

Actividades grupales

- Intercambien experiencias acerca de las actividades individuales.
- Elaboren un plan de crecimiento para el grupo de formadores, de acuerdo a las necesidades generales.

Evaluación

- Pide al grupo al que coordinas alguna materia que evalúe tu desempeño y te dé sugerencias para mejorar tu estilo de acompañar al grupo y facilitar el aprendizaje.

Para seguir descubriendo

- G. J. Magdalena, *El espíritu del educador*, PPC, Madrid 2007, pp. 60-86.